

MARCEL DUCHAMP

EL BIBLIOTECARIO QUE JUEGA

Honorio Penadés

Esta historia sucedió hace unos 100 años... Marcel Duchamp, que ha sido considerado como uno de los fundadores del arte contemporáneo junto con Picasso, tuvo en su vida dos episodios importantes como bibliotecario. En 1913 en la Bibliothèque Sainte Geneviève de París, y en 1915 en la Biblioteca del Instituto Francés de Nueva York. Entre estos dos episodios encontraremos por el camino millones de dólares, alquimia, celos, ajedrez, muchos juegos de palabras, diplomacia de guerra y una mujer que ocultó algo durante toda su vida.

“Podría decirse que casi todo el arte contemporáneo desde los años 50 hasta hoy ha sido duchampiano” afirma el profesor Juan Antonio Ramírez. “Este hombre discreto representa un caso contrario a la exuberancia artística de Dalí, Picasso, Ernst o la de otros padres de la vanguardia. Pero fue muy consciente de la necesidad de construirse un personaje, también, en sintonía con sus trabajos, comportándose como uno de los primeros creadores que amañaron conscientemente su imagen pública para que ésta formara parte de su obra”.

¿Qué obras de Duchamp reconoce el gran público? Posiblemente muy pocas, y las más famosas no siempre serán consideradas como obras de arte: Duchamp practicó la pintura en su juventud, pero la abandonó para crear unas obras que escapan a las clasificaciones, como los *readymades* o intervenciones artísticas tales como pintar unos bigotes dalinianos a una reproducción de la Gioconda, acumular polvo durante semanas sobre un cristal o crear una obra que solo se encuentra al asomarse por la grieta de una puerta. Hizo de su propio comportamiento un hecho artístico pero no al modo extravagante de Salvador Dalí sino como un elegante teórico, frío y cerebral, al mismo tiempo que irónico y transgresor. Colaboró en montajes e instalaciones de exposiciones, dio conferencias, participó en mesas redondas y concedió numerosas entrevistas. Siempre insistió en estas ideas fundamentales, que han vertebrado el arte de la segunda mitad del siglo XX: la creación artística no se improvisa sino que debe ser resultado de una intensa meditación –a pesar de ser el inventor del *readymade*– y en la obra de arte el artista hace la propuesta y el espectador completa el acto creativo.

Nacido en 1887 en una familia de costumbres artísticas y culturales, siguió los pasos de sus hermanos mayores dedicados a la pintura y en su primera juventud experimentó con un estilo post-impresionista y con el simbolista, para más tarde acercarse al futurismo y al cubismo. Desarrolla un modo nuevo de “cubismo cinético” cuya culminación es la pintura “Nu descendant un escalier n° 2” (1912) pero tras mostrar este cuadro en el Armory Show en Nueva York, Chicago y Boston con más de 130.000 visitantes decide abandonar la pintura e iniciar un camino nuevo y único.

Necesitado de un trabajo que le proporcionara un sueldo con el que mantener su estudio de París –donde sigue trabajando en una obra secreta– y al mismo tiempo le dejara tiempo libre y serenidad de ánimo, decide convertirse en bibliotecario. Su amigo el pintor Francis Picabia, uno de los fundadores del movimiento Dadá, tenía un tío “un vividor y hombre mundano” llamado Maurice Davanne, director de la Bibliothèque Sainte Geneviève, que tras una entrevista garantiza a Duchamp un empleo si sigue un curso de biblioteconomía en l’École Nationale des Chartes. En noviembre de 1912 Duchamp sigue este curso y en 1913 se incorpora como becario a la biblioteca. Le gusta el trabajo de bibliotecario por lo que supone de mezcla de trabajo manual e intelectual, y aprovecha las colecciones a su alcance para realizar las únicas lecturas serias y metó-

dicas de toda su vida, y que marcarían su trayectoria artística: lee todo lo disponible sobre el uso de la perspectiva en los pintores renacentistas, filosofía clásica, matemáticas, geometría y física –particularmente las obras de Henri Poincaré en las que encontró inspiración para desarrollar su propia interpretación del arte– además de obras de alquimia, como la singularísima “Ars Magna Lucis et Umbrae” de Athanasius Kircher, hermético inventor del siglo XVII cuyos improbables experimentos ópticos puso Duchamp en práctica en sus múltiples trabajos sobre la luz y la oscuridad y sus estudios sobre el movimiento.

A Duchamp le gusta el trabajo de bibliotecario por lo que supone de mezcla de trabajo manual e intelectual.

Simultáneamente trabaja en su estudio: crea el primer *readymade* al instalar una rueda de bicicleta invertida sobre un taburete (“Roue de bicyclette” 1913), seguida de un portabotellas (“Porte-bouteilles” 1914) pero sobre todo trabaja en su obra secreta, la que posiblemente sea su obra capital: el Gran Vidrio “La Mariée mise à nu par ses célibataires, même” (1915-1923), compuesta por dos vidrios de grandes dimensiones, enmarcados y ensamblados, que contienen distintas inserciones como pinturas, alambres y polvo, “seguramente la más enigmática obra de arte en museo alguno” según reza la guía del Philadelphia Museum of Art donde en la actualidad se encuentra.

El periodo 1913-1915 se convierte en la clave de su formación técnica y del desarrollo de sus ideas. Situado entre un viaje a Munich, momento en que abandona la pintura, y el viaje a Nueva York donde elabora una obra sin precedentes, los dos años que pasó en la Bibliothèque Sainte Geneviève convierten a Duchamp en el “artista que se protege bajo la máscara del bibliotecario” y son el comienzo de una carrera como una “mitología en marcha” donde todo lo que emprende está marcado por el misterio, la ironía y el juego.

En 1915, comenzada la I Guerra Mundial, decide marcharse de Francia. Escribe el 2 de abril a Walter Pach, crítico de arte en Nueva York, consejero de coleccionistas y miembro del círculo de Gertrude Stein al que había conocido en París: “De buena gana me instalaría en Nueva York, pero con la condición de que pueda ganarme la vida. ¿Crees que me resultaría fácil encontrar trabajo como bibliotecario o algo parecido que me dejara gran libertad para seguir trabajando? Algunos datos sobre mí: no hablo inglés, hice un bachillerato en literatura, estuve trabajando un par de años en prácticas en la Bibliothèque Sainte Geneviève”. En junio de 1915

desembarca en Nueva York cuando la prensa ya le estaba esperando como personaje famoso que había creado expectación en círculos artísticos e intelectuales. El 12 de septiembre el New York Tribune le dedica un reportaje en su suplemento dominical, primera de una serie de entrevistas que incluyen publicaciones como Arts & Decoration, Tribune y Vanity Fair. El poeta y coleccionista Walter Arensberg se convierte en su mecenas, y Duchamp vive y trabaja en su casa hasta que abre su propio estudio. Se siente en Nueva York más libre de lo que se había sentido nunca, le encanta la ciudad y aprecia especialmente la simpatía acogedora de sus mujeres: joven artista francés con aura romántica y aires de intelectual, es acogido entre los artistas de Greenwich Village tanto como en los salones de las damas cultas y ricas.

En octubre de 1915 se muda a un apartamento propio y para pagar el alquiler necesita unos ingresos mayores que los que le proporcionan eventuales clases particulares de francés, por lo que acude de nuevo a su amigo Walter Pach, y éste escribe una carta de recomendación para Belle da Costa Greene, la bibliotecaria personal del magnate de las finanzas J.P. Morgan, creadora de la Morgan Library de Nueva York, y posiblemente la mujer más influyente del mundo del arte y la cultura en esos momentos. Greene contesta a Pach que no tiene un trabajo para Duchamp, pero Pach acude entonces a John Quinn, poderoso integrante del Círculo de Harvard que recomienda de nuevo a Duchamp. Quinn le concierta una cita con Greene, que recibe a Duchamp en su despacho de la Morgan Library. “Es una americana impetuosa, le advierte Quinn, pero no permitas que te intimide. No te va a morder”. Duchamp sabe que se trata de una mujer muy exigente, hostil e incluso despiadada, pero sale de la entrevista con un empleo debajo del brazo: acuerdan que comience a trabajar en la Biblioteca del Instituto Francés cuatro horas día-



rias por las tardes con un salario mensual de cien dólares. Aunque el Instituto Francés dependía del Consulado Francés en Nueva York, el sueldo se lo pagaría la Morgan Library por orden directa de Belle da Costa Greene, que incluso acompaña personalmente a Duchamp en su primer día de trabajo el 14 de noviembre y le presenta a McDougall Hawkes, director del Instituto Francés. El 18 de noviembre Hawkes escribe a Greene en relación con Duchamp, y el 26 de noviembre Greene contesta a Hawkes una carta en la que “lamenta que Duchamp no haya servido para su propósito”. Seis semanas más tarde, el 12 de enero de 1916, Marcel Duchamp es despedido de la biblioteca por orden de Greene, que incluso le paga menos de lo acordado.

Hasta aquí los hechos conocidos, y a partir de aquí comienza una historia que tiende al misterio, como toda la obra de Duchamp. ¿Por qué un importante personaje del mundo cultural neoyorquino acepta recomendar al artista francés que previamente había rechazado? ¿Por qué pagarle un sueldo para trabajar en otro organismo? ¿Cómo alcanzó a tener tanto poder e influencia esta bibliotecaria? ¿Quién era realmente Belle da Costa Greene? ¿Y qué expectativas tenía, que fueron tan rápidamente defraudadas por Duchamp?

El abrupto despido –con un “ya le llamaremos”– supone una experiencia humillante para Duchamp. Belle da Costa era conocida por su carácter impetuoso, y desde el primer momento estuvo a la defensiva ante la fama que precedía al joven artista francés, guapo y encantador, seductor, irónico y subversivo. Sus intereses artísticos eran muy diferentes, pero aun así de alguna manera se encontraron como competidores en la carrera para ganarse los favores de los ricos y poderosos miembros de los círculos de arte de Nueva York, además de un evidente choque de personalidades ¿o hubo alguna otra razón para la ruptura?

Belle da Costa Greene era la hija del abogado Richard Greener, miembro de Harvard, profesor y

bibliotecario en la Universidad de Carolina del Sur y más tarde nombrado cónsul en Vladivostok. El origen culto y acomodado permitió a la joven Belle Marion entrar a trabajar en prácticas en la Biblioteca de la Universidad Princeton, donde mantuvo una relación con el ex alumno J.S. Morgan, sobrino del millonario J. Pierpont Morgan, quien en 1905 la contrató como bibliotecaria personal para que organizara su rica colección de libros antiguos. El heredero de Pierpont Morgan, Jack Morgan, permitió que convirtiera en 1906 la original biblioteca privada en una biblioteca abierta al público –investigadores y eruditos– y sobre todo que aconsejara a su mecenas el gasto de millones de dólares en la que hoy constituye una de las primeras, si no la primera colección de libros raros y antiguos del mundo.

Hasta su jubilación en 1948 se convirtió en el centro del mercado de arte de Nueva York, donde todos los marchantes buscaban su amistad; manejó un poder impresionante en el mundo de las finanzas y en las élites sociales; aconsejó a distintos mecenas además de Morgan sobre las inversiones artísticas

*Los dos años que pasó en la
Bibliothèque Sainte Geneviève
convierten a Duchamp en el
artista que se protege bajo la
máscara del bibliotecario.*

que les convenía hacer; participó en los debates de los profesores de arte y se movió con soltura en ambientes académicos; en 1924 consiguió que la Morgan Library se integrara en la red de instituciones culturales de la ciudad de Nueva York como el museo y biblioteca que es hoy. En un ambiente reservado a hombres blancos e inmensamente ricos esta bibliotecaria consiguió desenvolverse, en una época en que pocos derechos laborales y sociales poseían las mujeres y ante una gran discriminación racial, siendo ella mujer, joven... y negra.

Belle da Costa Greene no parecía negra. Su padre, Richard Greener, había sido el primer graduado negro por Harvard, y su madre tenía la piel clara. Tras la marcha de su padre a Rusia en 1898 decidió sacar adelante a su madre y convertirse en otra persona, distinta de la que parecía que le deparaba el destino. Cambió su apellido de Greener por el de Greene para desvincularse de su padre, y añadió el prefijo “da Costa” que correspondería a unos ficticios ancestros portugueses, que justificarían su aspecto exótico. Hasta cambió su fecha de nacimiento y se quitó cinco años. Se hizo pasar por blanca hasta el último de sus días. Una inteligencia fuera de lo común, gran capacidad de aprendizaje, la habilidad social, su atractiva presencia física y la suerte se

conjugaron para que ascendiera en la escala social hasta puestos insospechados.

Nunca se casó, aunque parece que tuvo numerosos amantes y una larga relación con el profesor de arte Richard Berenson. Siempre elegantemente vestida, glamurosa y fuertemente perfumada, con la piel empolvada, ropas inspiradas en los vestidos del Renacimiento que admiraba en sus pinturas favoritas, adornada de joyas, un inseparable pañuelo de seda verde y siempre tocada de sombrero, tenía una presencia que acentuaba su poder, su acceso a la riqueza y al mismo tiempo su femineidad. “Solo porque soy bibliotecaria no piensen que voy a vestir como una bibliotecaria” es una de las frases que se le adjudican. Como directora de la Morgan Library la aparentemente blanca Belle da Costa cultivó una reputación como mujer de la alta sociedad y como experta de arte y libros antiguos. Su complexión exótica, personalidad exuberante y extravagante sentido de la moda hicieron que desafiara cualquier estereotipo asociado a su profesión.

Esta es la Belle da Costa que en noviembre de 1915, con 35 años reales pero 30 fingidos, se encuentra con Marcel Duchamp, de 27 años y recién llegado de Francia. Ambos en momentos cumbre de sus ambiciosas carreras, ambos pertenecientes al mundo del arte y ambos fingiendo para mantenerse a flote en un entorno de grandes luchas y ambiciones, de celos y envidias. ¿Qué ocurrió la noche de su encuentro en la mansión de Walter y Louise Arensberg, que celebraban una fiesta el 21 de noviembre en la que los jóvenes Belle y Marcel se apartaron para tener un encuentro privado, sólo una semana después de haber tenido algo parecido a una entrevista de trabajo en la Morgan Library? ¿Se produjo una fogosa discusión sobre la naturaleza y el precio de las obras de arte, sobre la riqueza de las colecciones de libros antiguos de la Morgan Library y la Bibliothèque Sainte Geneviève, sobre la innovación técnica que supuso el estudio de la perspectiva en los pintores del Renacimiento? ¿Qué motivó el despido fulminante de Marcel Duchamp del trabajo recién adquirido, recomendado por Belle da Costa? Pudo ser un rechazo personal, pudo deberse a unos celos profesionales, y pudo ser también que todo se debiera a una gran confusión.

Se ha insinuado que Greene era secretamente la coordinadora en Nueva York de una “red de inteligencia privada” financiada por Morgan –magnate del carbón y el acero, esenciales para la producción de armas– de la que formarían parte Quinn y Hawkes entre otros, y que habría servido para conducir los intereses de Estados Unidos hacia donde finalmente llegaron, a incorporarse en 1917 al bando de los aliados del Reino Unido en la I Guerra Mundial. La correspondencia ese mismo año de 1915 entre Greene y Aleister Crowley –extravagante personaje británico aficionado al ocultismo y las doctrinas herméticas y que actuó en Nueva York como agente doble al servicio de la Corona Británica y del Kaiser Alemán– parece probar la relación entre la

bibliotecaria y las causas que motivaron la entrada de los Estados Unidos en guerra con Alemania. Según esas fuentes, Greene habría encargado a Crowley la realización del trabajo de espía que no pudo llevar a cabo Marcel Duchamp; Greene habría recibido el mensaje en clave de que vendría a ella un extranjero al que tendría que proteger mientras se encargaba de realizar su trabajo en Nueva York, ella creyó que era Duchamp cuando en realidad el espía era Crowley, y cuando tras la primera conversación realmente privada entre ambos dedujo que “no serviría para sus propósitos” –como le contó por carta a Hawkes– le despidió y se olvidó del joven artista francés, aspirante a bibliotecario, y que posiblemente no se enteró de nada.

Al finalizar la I Guerra Mundial Belle da Costa Greene es condecorada “en reconocimiento a su servicio público” por los gobiernos de Bélgica, Francia e Italia y continúa su exitosa carrera al frente de la Morgan Library durante treinta años más.

¿A qué se dedica Duchamp a partir de su salida de la Biblioteca del Instituto Francés, y después de no volver a ver a Belle da Costa? Se gana la vida como profesor de ajedrez –llegó a competir como profesional en campeonatos internacionales representando a Francia– y continúa su carrera de artista: en esas mismas fechas, por ejemplo, funda la rama neoyorquina del movimiento Dadá con Man Ray, al que había conocido en 1915 jugando al tenis en casa de Walter Arensberg. El movimiento Dadá de Nueva York tiene un tono aún menos serio y exento del dramatismo del original movimiento europeo fundado en Zurich por Tristán Tzara. Duchamp fue siempre un enamorado de los juegos y aficionado a teorizar, por lo que su papel en Dadá Nueva York es aportar ideas sobre el absurdo y el anti-arte y participar en las reuniones de los círculos artísticos de Greenwich Village, mientras seguía trabajando en el Gran Vidrio y creando sus *readymades*.

Uno de estos hallazgos casuales propios de dadaístas y surrealistas nos trae de nuevo a Belle da Costa. En 1920 Marcel Duchamp comienza a usar para firmar algunas de sus obras el seudónimo Rose Sélavy, y en 1921 inventa, como un *readymade* más, el personaje real de Rose Sélavy –a la que añade una r, Rose Sélavy– en una serie de fotografías realizadas por Man Ray en las que vemos a Duchamp disfrazado de mujer: la cara empolvada, joyas, pañuelo y sombrero con plumas recuerdan poderosamente la imagen de la bibliotecaria, de la que el artista

estaría tomando una tardía venganza personal. Estas fotos fueron usadas además en la falsa imagen comercial creada por Duchamp en otro *readymade*, los frascos de colonia “Belle Haleine, Eau de Voilette” (1921), curiosamente pintadas de verde (green, como Greene) para ocultar su original color oscuro (como Belle) que el propio Duchamp llamaba en inglés “Bottle Dye Color Green” con las mismas iniciales BDCG que Belle da Costa Greene. Juegos de palabras, todo juegos de palabras de un artista que celebraba estar vivo.

Solo porque soy bibliotecaria no piensen que voy a vestir como una bibliotecaria es una de las frases que se le adjudican a Belle da Costa Greene.

Rose Sélavy se pronuncia igual que “Eros, c’est la vie” –que se puede traducir por “Eros, así es la vida”, mensaje de decepción ante el fracaso amoroso que también se puede entender como “La vida es todo erotismo” o bien “El amor erótico es la vida”. Pero además “Rose Sélavy” o “Eros, c’est la vie” suena al oído americano igual que la expresión “Arroser la vie” - regar la vida, en el sentido de regar con champagne, brindar por la vida. Que de nuevo recuerda a otra frase célebre que emparenta a Nueva York con los artistas de París: “A rose is a rose is a rose is a rose”, verso escrito en 1913 por Gertrude Stein, que nos recuerda a Belle da Costa por su papel de impetuosa mujer dominante del mundo del arte y que cierra el círculo. Juegos de palabras y nada más que juegos de palabras. ▴

Para saber más:

- Ramírez, Juan Antonio. *Duchamp: el amor y la muerte, incluso*. Madrid: Siruela, 1993.
- Tomkins, Calvin. *Duchamp*. Madrid: Anagrama, 1999.
- Ardizzone, Heidi (2007). *An Illuminated Life: Belle da Costa Greene's Journey from Prejudice to Privilege*. Nueva York: W.W. Norton.

Obras de Duchamp:

- “Roue de bicyclette” 1913 <https://flic.kr/p/5TXCjk>
- “La Mariée mise à nu par ses célibataires, même” (1915-1923) <https://flic.kr/p/3qSfr>

AUTOR: Honorio Penadés.

TÍTULO: Marcel Duchamp, el bibliotecario que juega.

FOTOGRAFÍAS: www.wikipedia.org, www.wikimedia.org

RESUMEN: Se nos muestra aquí la vida y la obra de Marcel Duchamp, pintor francés de la segunda mitad del siglo XX. Se cuenta cómo fueron sus inicios en el mundo de las bibliotecas, trabajos que aceptaba y deseaba para dedicarse a su labor “secretista”, la pintura. Además, se describe su misteriosa “relación” con Belle da Costa Greene, la que fue directora de Morgan Library (en Nueva York) o cómo también se tuvo que dedicar a ser profesor de ajedrez para sobrevivir...

MATERIAS: Marcel Duchamp / Pintores / Bibliotecarios.